

- Liesau, C. y Schuhmacher, T. X. (2012): “Un taller de marfil en el yacimiento argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería)”. En A. Banerjee, J. A. López Padilla y T. X. Schuhmacher (eds.): *Elfenbeinstudien. I. Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental* (Alicante, 2008). Philipp von Zabern. Mainz: 121-138.
- Manhart, H., von der Driesch, A. y Liesau, C. (2000): “Investigaciones arqueozoológicas en Fuente Álamo”. En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 223-240.
- Risch, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Iberia Archaeologica, 3. Philipp von Zabern. Mainz.
- Schubart, H. (2012): *Die Gräber von Fuente Álamo. Ein Beitrag zu den grabriten und zur chronologie der El Argar-Kultur*. Madrider Beiträge, 32. Reichert Verlag. Wiesbaden.
- Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- Stika, H. P. (1986): “Vorbericht über die paläo-ethnobotanischen untersuchungen in Fuente Álamo 1985”. *Madrider Mitteilungen*, 27: 65-67.
- Stika, H. P. (2000): “Resultados arqueobotánicos de la campaña de 1988 en Fuente Álamo”. En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 183-221.
- Stika, H. P. y Heiss, A. G. (2024): “Archäobotanische Ergebnisse der Grabungskampagnen 1991 und 1996 in Fuente Álamo”. En T.X. Schuhmacher (ed.) (2024): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beiträge, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 363-398.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
alfredo.mederos@uam.es

Ling, J., Díaz Guardamino, M., Koch, J., Horn, C.; Stos-Gale, Z. y Grahn, H. (2024): *Bronze Age Rock Art in Iberia and Scandinavia. Words, Warriors, and Long-distance Metal Trade*. Swedish Rock Art Research Series, 8. Oxbow books. Oxford-Philadelphia. 141 p. ISBN-979-8-88857-104-0

Dentro del marco del Bronce Final en la península ibérica, una etapa que aún sufre de una escasa investigación, especialmente en lo concerniente a los asentamientos, vinculado con el estudio de las estelas atlánticas del Suroeste se han propuesto en los últimos años modelos rupturistas con la hipótesis con las que se venían trabajando.

El punto de partida han sido los análisis de isótopos de plomo estudiados por Z. Stos-Gale, a partir de un artículo en 2014 (Ling *et alii*, 2014; 2019), con datos que se han ido incrementando progresivamente, proponiéndose que el 40 % —39,87 %—, 124 artefactos, de los 311 objetos analizados en Escandinavia, principalmente Dinamarca y el Sur de Suecia, pero

también Noruega, proceden de la península ibérica. Esto sería un proceso regular y creciente desde el Bronce II 1500-1300 AC con el 18 %, Bronce III, 1300-1100 AC con el 34 %, Bronce IV 1100-900 AC con el 75 %, Bronce V 900-700 AC con el 70 % y Bronce VI 700-500 AC, 29 % (p. 34 tabla 4.1). Es un muestreo muy grande, que parece incrementarse muy significativamente hacia el 1300-1100 AC, durante el Bronce Final II, para ser claramente hegemónico en el Bronce Final IIC y IIIA, 1100-900 AC, cuando alcanza el 70 %, y continúa durante el Bronce Final IIIB y Hierro Inicial, en plena colonización fenicia que alcanzó hasta el Atlántico, cuando aún se mantiene el 70 %, para iniciarse un notable descenso quizás con la crisis de los asentamientos fenicios del siglo VI AC. Había indicios como algunas piezas de ámbar báltico (Vilaça, Beck y Stout, 2002: 73 fig. 15) y algunas piezas de orfebrería de oro tipo Sagrajas-Berzocana, pero estas cantidades ya no pueden estar vinculados a contactos puntuales e irregulares, sino implican continuidad, regularidad e intensidad.

Si se aceptan estos resultados analíticos las implicaciones son muchas, aunque los porcentajes de metal exportado fuesen inferiores a los sugeridos, y los autores de la monografía han tratado de presentar un modelo interpretativo que explique este proceso, Para ello han contado con el soporte de un proyecto de 4 años, muy bien financiado por la Comisión de Investigación Científica Sueca, *Rock Art, Words, and Warriors*, 2019-2022.

Los autores proponen que en el Bronce Atlántico de la península ibérica no había un liderazgo hereditario, suponiendo que estos líderes temporales recurrirían a mano de obra esclava para la intensificación del trabajo en las minas (p. 17, 19), para lo cual, junto con Mark Hunt, han iniciado el estudio directo en una mina en Extremadura, Las Minillas (Badajoz). Este mineral de cobre circularía en lingotes en función de su asociación con la región de Ossa Morena, con ejemplos como un lingote en Vila do Touro en el Norte de Portugal, varios en el pecio de Salcombe Bay (Inglaterra) o en fechas ya contemporáneas al Bronce V, en el pecio francés de Rochelongue (p. 21). Del mismo modo, habría una extracción de esclavos desde la península ibérica, al menos hacia el Reino Unido, apoyándose en los valores de isótopos de estroncio de 4 individuos, 2 femeninos (1 infantil 1 y 1 juvenil) y 2 masculinos (1 juvenil y 1 adulto), en Cliffs End (Kent, Inglaterra), que procederían aparentemente del Sur de Europa, a los cuales prefieren atribuir a la península ibérica (p. 23). Estos esclavos, al igual que otros del Reino Unido, siguiendo un modelo influenciado por los navegantes vikingos de la Alta Edad Media, serían intercambiados u obtenidos en razzias de saqueo por grupos de guerreros en barcos fletados por jefaturas escandinavas, cuyos miembros se organizaban internamente en sociedades secretas que guardaban las artes de la construcción naval, las rutas de navegación, los fondeaderos y portarían elementos vinculados con poderes sobrenaturales como los cascos con dos cuernos (p. 30, 119).

Por los 3 000 km de distancia marítima entre Escandinavia y la península ibérica, los autores defienden que marinos ibéricos y escandinavos se encontrarían para intercambiar productos en puntos intermedios como Cliffs End (Kent, Inglaterra) o la isla de Thanet (Kent), ACtualmente unida a tierra (p. 115, 120).

El modelo deja muchas cuestiones abiertas por explicar. Qué líderes locales fueron capaces de movilizar mano de obra esclava para poner en funcionamiento determinadas minas; fueron los mismos u otros los que después se encargaron de transportar el metal a las zonas costeras con la protección de guerreros y, finalmente, con qué líderes costeros contactaban para transportar ese metal de cobre a la costa del sur de Inglaterra, desde qué puntos se navegaba, qué tipo de embarcaciones utilizaban, etc.

Se presenta también un interesante estudio comparativo de la iconografía de los grabados escandinavos, a partir de una muestra de 4 099 paneles, comparándola con una muestra de 147 estelas y algún panel ibéricos (p. 75 tabla 6.1). Hay numerosos elementos comunes, guerreros, espadas, escudos, lanzas, cascos con cuernos, carros o espejos, no estando presentes algunos motivos como los peines. Las diferencias son también interesantes, en Escandinavia son representaciones costeras, donde priman los barcos, las escenas son horizontales y narrativas, en cambio, en la península ibérica se sitúan al interior, como medio de transporte figura el carro, las escenas son verticales y salvo en las tardías, cuando ya aparecen dos o más individuos, son estáticas (p. 81 tabla 6.2).

Se trata en suma de una propuesta original y a veces arriesgada, que complementa los datos isotópicos de plomo con la iconografía de las estelas del suroeste, a la que la investigación española y portuguesa ha dado de lado en la última década, pero que conviene afrontar su estudio en detalle por las implicaciones que tiene, aunque en ocasiones las limitaciones del registro arqueológico no lo facilite.

Bibliografía

Ling, J., Hjärthner-Holdar, E., Grandin, L., Stos-Gale, Z., Kristiansen, K., Melheim, A. L., Artioili, G., Angelini, I., Krause, R. y Canovaro, C. (2019): "Moving metals IV: Swords; metal sources and trade networks in Bronze Age Europe". *Journal of Archaeological Science: Reports*, 26: 101837. <<https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.05.002>>.

- Ling, J., Stos-Gale, Z., Grandin, L., Billström, K., Hjärthner-Holdar, E. y Persson, P.-O. (2014): "Moving metals II: provenancing Scandinavian Bronze Age artefacts by lead isotope and elemental analyses". *Journal of Archaeological Science*, 41: 106-132. <<https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.07.018>>.
- Vilaça, R., Beck, C. W. y Stout, E. C. (2002): "Provenience analysis of prehistoric amber artifacts in Portugal". *Madrider Mitteilungen*, 43: 61-79.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
 Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras.
 Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de
 Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
alfredo.mederos@uam.es

Vinander Antón, I. (2024): *La cerámica a mano de Peña Negra y La Fonteta. Tradición y continuidad entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo en el Sureste de la península ibérica.* Studia Hispano-Phoenicia, 11. Universitat d'Alacant. Alicante. 554 p. ISBN-978-84-9717-881-5

Esta monografía constituye una versión actualizada de la tesis doctoral de Irene Vinander Antón, defendida en diciembre de 2022, que realizó siendo becaria predoctoral en la Universidad de Alicante, tras iniciarse en la investigación de la cerámica del Bronce Final a partir del estudio de un notable conjunto de cerámica decorada de Peña Negra (Crevillent, Alicante), recuperada en una campaña inédita de González Prats, realizada en 1987, que fue objeto de su Trabajo de fin de Máster, el cual fue reelaborado para su publicación (Vinander, 2019).

Se trata de un trabajo importante que trata de comparar los conjuntos cerámicos de dos poblados contemporáneos, la fase II de Peña Negra y la fase arcaica de La Fonteta, partiendo de las nuevas campañas dirigidas por A. Lorrio en Peña Negra entre 2014-2022 (Lorrio *et alii*, 2020), la inédita de 1987 de González Prats en Peña Negra y de la larga campaña en La Fonteta entre 2018-2019 (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021), para valorar si los conjuntos cerámicos a mano permiten defender la hipótesis, planteada también para La Fonteta (Rouillard *et alii*, 2007: 432-433; Ortiz, 2014: 157) de un trasvase de mujeres y de población indígena hacia los

asentamientos fenicios del litoral en base a la continuidad en el uso de la cerámica a mano, especialmente en la cocina. También permite valorar y cuantificar hasta que punto se producen los procesos de hibridación entre dos grupos humanos contemporáneos, indígenas y fenicios.

Sin embargo, los datos disponibles sugieren que cada yacimiento mantuvo tradiciones diferentes en las cerámicas a mano, tras un predominio del tipo A6 en Peña Negra I, 58,53 %, pasó a ollas de tipo A1, con paredes rectas, 23,14 %, y A2, con paredes convergentes, 32,42 %, en Peña Negra II, frente al uso de ollas de tipo A3 y A6, en particular el subtipo A3a2 en La Fonteta arcaica (fases I-III), mientras las ollas A1-A2 no pasan a ser predominantes hasta Fonteta reciente (fases IV-IX) (p. 81 fig. 25, 113-115, fig. 48-49, 126 fig. 54, 306-309 fig. 157-159, 408 fig. 209, 420 fig. 213), confirmando lo observado por Ortiz (2014: 156-159, cuadro) donde el tipo A2 suponía un 20,3 % en Fonteta I-III y pasa al 55,5 % en Fonteta IV-IX, mientras A3 baja del 44,5 % en Fonteta I-III descendiendo hasta el 19,1 % en Fonteta IV-IX y A6 casi desaparece, pasando del 6 % hasta un 0,5 %. Por otra parte, los análisis en lámina delgada de las cerámicas a mano de La Fonteta sugieren una significativa procedencia de la región de Málaga, grupo EM 0 (Ortiz, 2014: 22-23 cuadro), lo que podría apuntar a un desplazamiento de población desde la bahía de Málaga hasta la costa sur de Alicante.

Se trata de series a mano muy amplias, pues sumando las campañas de González Prats y Lorrio llegan a alcanzar 14 660 fragmentos en Peña Negra, a las que hay que sumar 10 430 fragmentos de las nuevas campañas de La Fonteta. Por otra parte, la autora también ha realizado un estudio arqueométrico junto a J. Buxeda de una muestra importante de cerámicas, 21 de Peña Negra y 36 de La Fonteta.

Se parte del conjunto de Peña Negra I, 920-725/700 a. C., que comienza con la transición del Bronce Final con los primeros asentamientos fenicios en el sur de la península ibérica, ca. 900 a. C. en La Rebanadilla (Málaga) y ca. 925 a. C. en Huelva, para luego afrontar los cambios visibles en la fase Peña Negra II, 725/700-540/520 a. C. Aquí se observa un cambio importante, pues las cerámicas